

la gran

“Arrancarse los ojos”

Cristina Ramírez, Marina Núñez, Elian Stolarsky, Aïda Gomez,
Enrique Marty, Javier Rodríguez Pino y Josep Tornero

De 10 de septiembre a 7 de noviembre de 2020 en La Gran (Carabanchel, Madrid)

Dossier de la exposición



Cristina Ramirez. “Vínculo”, 2020. Tinta china y acrílico sobre papel. 150x150 cm

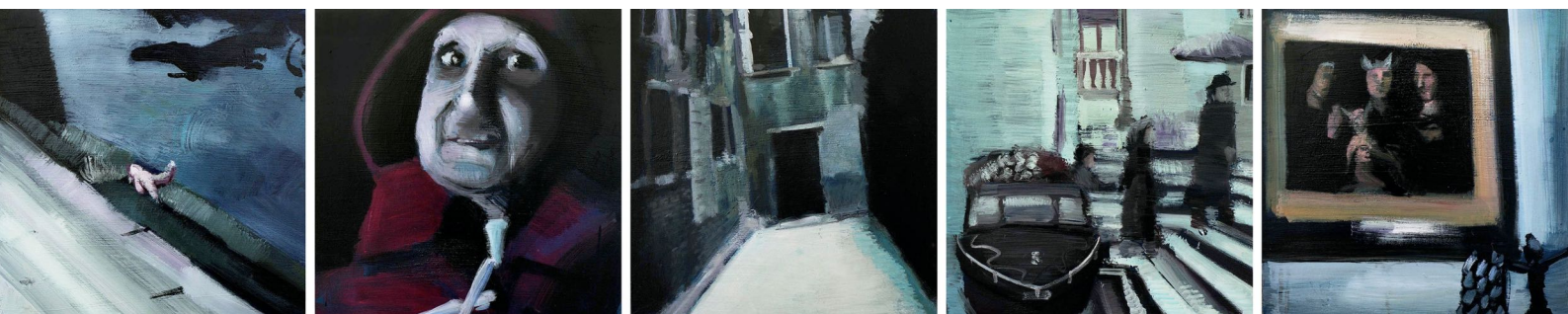
la gran

“Arrancarse los ojos” es un proyecto construido con obras, acciones y sugerencias de siete artistas –Cristina Ramírez, Marina Núñez, Elian Stolarsky, Aïda Gomez, Enrique Marty, Javier Rodríguez Pino y Josep Tornero– que han decidido *arrancarse los ojos* para ver desde las múltiples posibilidades de la *ceguera*. Con él, desde La Gran queremos acotar uno de nuestros ámbitos principales de reflexión y situarnos en un espacio de resistencia crítica frente a la asepsia, lo delicado, lo meramente agradable al ojo, lo poco comprometido con los retos actuales o lo políticamente correcto. Y defender este posicionamiento desde lo crudo, lo carnal y lo perturbador.

Tras reconocer que el abismo –el miedo– no está delante de él sino *en él*, Edipo se seguirá arrancando los ojos; pero como le ocurre al doctor Xavier en el final apócrifo de la película de Corman “X: The Man with the X-Ray Eyes” (1963), tras hacerlo seguiría viendo, aunque no del mismo modo, no *lo que debería*. “¡Aún puedo ver!” amenaza a lo universalmente aceptado como bello, al direccionamiento de una mirada condicionada de forma histórica y a un imaginario impuesto.

A partir de una colección de imágenes de las que sus autores han hecho desaparecer la hermosa superficie, con esta exposición –y con las películas que los artistas sugieren para que salte de la galería a las pantallas de sus visitantes– pedimos al espectador el esfuerzo de abrir los ojos y no dejar de mirar para poder cuestionarse conceptos universalmente aceptados como lo bello (¿terror domesticado?), lo bueno, lo feo, lo monstruoso... como paso previo para arrancárselos, liberarse del trauma y dejar nacer a la Nueva Carne desde el cuerpo accidentado o torturado, como en “Crash”; o dispararse y desprenderse del cuerpo condicionado para construir el propio al descubrir la verdad, como el protagonista de “Videodrome”.

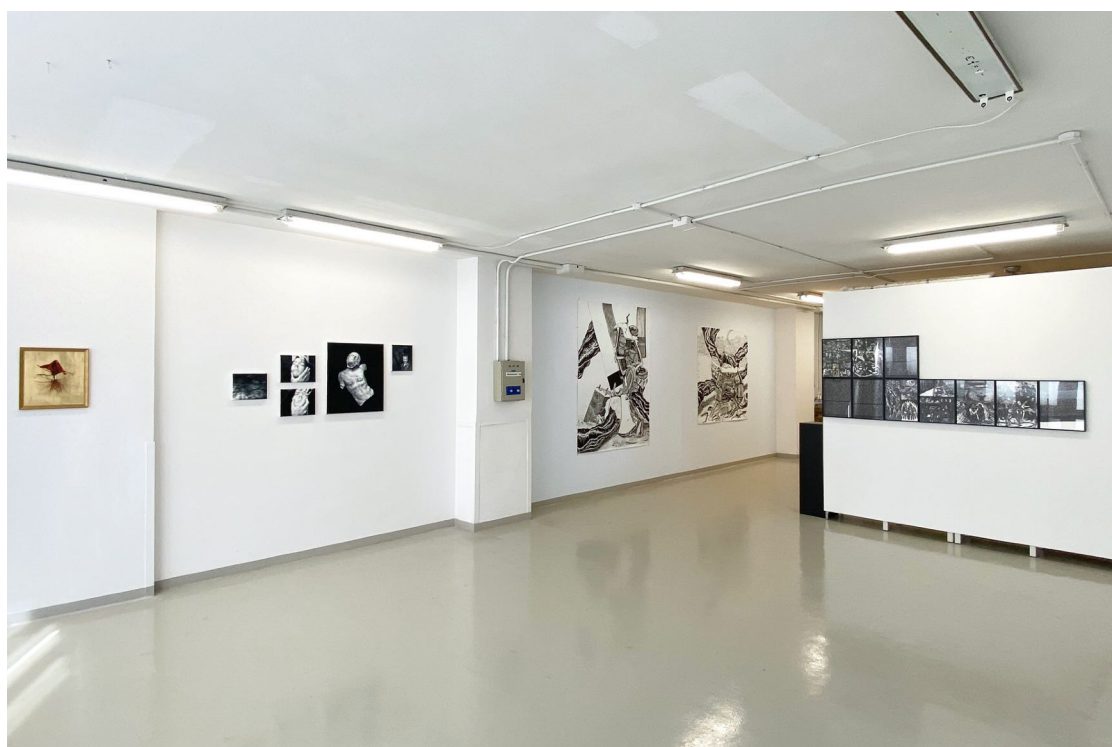
Contra el miedo, contra la violencia que se ejerce sobre los ojos de Alex Delarge en “La Naranja mecánica”, que busca proteger –en realidad condicionar– nuestra mirada a través del miedo al Otro o a todo lo que supura. Contra la anestesia de los sentidos, que clamaba Debray en 1992: “La triste sucesión de lo visual será posiblemente lo que le quede a la mirada demasiado protegida cuando el esqueleto y lo putrefacto, lo fétido y lo sombrío desaparezcan del saludable horizonte cotidiano.”



Enrique Marty, “Don’t look now”, 1999. Oleo sobre tabla. 50x50 cm cada uno

la gran

Vistas de la exposición



la gran



Artistas y obras en la exposición

A través de dibujos en blanco y negro, **Cristina Ramírez** (Toledo, 1981) presenta escenarios en los que explora la representación del terror y el horror con un lenguaje bidimensional. Sus paisajes poseen una potente carga simbólica y una cierta ambigüedad en el tratamiento espacial, alterando la percepción de los mismos y acercándolos al plano de lo imposible.

Ha expuesto individualmente en el Palacio de los Condes de Gabia de Granada (2016), en el Espacio Iniciarte, Córdoba (2017). También ha participado en colectivas en el Museo Carmen Thyssen, Málaga (2015), el Centro Conde Duque, Madrid (2017). Entre sus premios es reseñable el Premio de Dibujo DKV-MAKMA, Valencia (2016) y la Beca de residencia y producción Fundación BilbaoArte (2018).

Mostramos dibujos de gran formato de la serie "Nueva carne", un ejercicio de resistencia estética a la asepsia y el biocontrol contemporáneos que gira en torno la Nueva Carne cronenbergiana. Y conecta con la defensa que hace Artaud del impacto de lo violento en el espectador como agente liberador del inconsciente o las apelaciones de Ballard a nuestras pulsiones más elementales al celebrar la belleza del cuerpo accidentado. Para Ramírez, en su materialidad amorfa, el cuerpo fragmentado y mutado por la enfermedad o el accidente deviene un agente de resistencia al sistema del mercado liberal.



Cristina Ramirez. "La cuerda siempre está lista", y "Vínculo". 2020. Tinta china y acrílico sobre papel. 190x140 cm y 150x150 cm

la gran

Marina Núñez (Palencia, 1966) nos invita a reflexionar sobre cómo afectan a nuestra subjetividad y a nuestra vida las cada vez más habituales interferencias entre lo humano y lo tecnológico. Una constante de su obra ha sido siempre la representación de seres aberrantes, diferentes, los que existen al margen o en contra del canon. Los cuerpos anómalos que pueblan sus obras, sus mujeres históricas, medusas, momias, monstruos o cíborgs, a pesar de pertenecer a este territorio de lo excluido, no nos resultan lejanos sino que nos afectan e identifican. Y sus imágenes se perciben como espejos ligeramente deformados que nos sugieren que la locura o la monstruosidad son simplemente una cuestión de grado.

La obra de Marina Núñez forma parte de relevantes colecciones como las del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, el MUSAC, la Corcoran Gallery of Art, The Katzen Art's Center, FRAC Corse o Museo de El Cairo. Ha expuesto individualmente en prestigiosos museos y galerías de Europa, Hispanoamérica y Estados Unidos.

Los característicos cabellos de una madona gótica se han convertido en raíces o en un árbol seco para plasmar el concepto de lo gótico desde sus dos acepciones: el imaginario de las vírgenes con manto y cabellos rubios de la historia del arte y el terror gótico fantasmal cultivado por escritores como Edgar Allan Poe, Jean Ray o Bram Stoker. La atmósfera literaria que posteriormente el cine proyectó con juegos de impresiones y certezas, crea en las obras de la artista una sensación de irrealidad, de estar suspendidas en un ambiente desconcertante, enfatizado por la fuerza del pan de oro que las recoge.



Marina Núñez. "Gótico (2)",
2020. Imagen digital y pan
de oro, 35x25 cm

la gran

El trabajo artístico de **Elian Stolarsky** (Montevideo, 1990) gira en torno a la relación entre memoria, migración e historia. Cómo ésta es una construcción que parte de elecciones, cómo la migración es relativa al ser humano y modifica las relaciones sociales, y cómo la memoria existe para relacionarnos y poder vincularnos desde un lado más humano. Plantea una superposición de capas en una historia no lineal, que no avanza ni retrocede sino que muta y se modifica. Stolarsky materializa estas metáforas de la insistente pulsión por no olvidar la historia desde la combinación de técnicas tradicionales como el grabado, que combina con nuevos materiales e instalaciones.

En los últimos años ha expuesto individualmente en el Museo Nacional de Artes Visuales y el Museo Cabildo de Montevideo (2018); y colectivamente en el Ministerio de Educación y Cultura de Montevideo, Festival Internacional de Grabado y Arte sobre Papel, Bilbao (2017) y el mismo año, en Casa de Velázquez, Madrid, como artista residente. Su obra se encuentra en colecciones públicas y privadas de Uruguay, Brasil, México, Bélgica y Francia.

En las piezas de "Analogías" que mostramos, Elian Stolarsky se acerca al terror desde las imágenes históricas. La gestualidad de las manos de Hitler al ensayar sus discursos se superponen o imágenes de ciudades devastadas durante la Segunda Guerra Mundial como capas de historia difusa, enfatizando el olvido al que están condenadas. Su trabajo recupera el horror que las connota, visible en nuevos escenarios hoy en día, y materializado a través de la técnica del grabado, cuyo acto ya se acomete desde cierta violencia.



Elian Stolarsky. "Analogías 1, 2 y 3" (de la serie "Gestos"), 2020. Puntaseca tallada a mano sobre dos piezas de metacrilato entintadas. 40x40x2,5 cm cada una

la gran

Los proyectos de **Aïda Gómez** (Madrid, 1986) nos alejan de los estereotipos, del sentido común más general y de la funcionalidad lógica de acciones y objetos. Su producción artística se basa en la interacción con la calle y sus viandantes: al alterar las normas del juego nos propone un cambio de actitud como jugadores. También realiza talleres para que tanto adultos como niños descubran el poder que tiene el arte urbano para transformar creativamente el espacio que habitamos.

Artista urbana con especialización en escultura por la Kunsthochschule Weißensee de Berlín y artista residente en diversos espacios e instituciones de Argentina, Polonia, Sudáfrica, Islandia, Portugal, Finlandia y Holanda.

Aïda Gómez se propone enfrentarnos a nuestra desidia y nuestras contradicciones, que muy a menudo provocan el terror en *los Otros*. Y más cuando esos Otros son los más vulnerables, los inmigrantes sin papeles que –por muy poco y en condiciones infrahumanas– recogen la fruta que comemos. Su proyecto para la exposición consiste en una serie de acciones de *guerrilla urbana* a partir de la creación de una marca ficticia de fruta, “Necropolítica. Spain”, cuyas etiquetas va a ir pegando en manzanas, peras, sandías y melocotones expuestos en los centros comerciales.

Su objetivo es que ese concepto –Necropolítica– acuñado por el filósofo Achille Mbembe, entre en cada casa infiltrado en la fruta que compramos para llamarnos la atención sobre “esta nueva y aterradora manera de entender la realidad en la que ciertos seres humanos se convierten en una mera moneda de cambio, mercancía intercambiable o desechable según dicten unos poderes oscuros, difusos y sin escrúpulos que se apoyan en nuestras *necesidades*”.



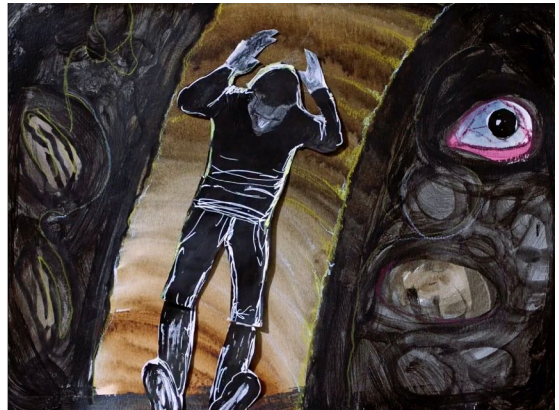
Aïda Gómez. “Necropolítica”. Acción grabada en video. Work in progress. Duración indeterminada.

la gran

Enrique Marty (Salamanca, 1969) mezcla diferentes medios, como la escultura, la pintura y el video, para componer impactantes escenas en las que explora lo siniestro, esas situaciones en las que lo familiar nos resulta inquietantemente extraño. Sus violentos y grotescos protagonistas y escenarios, casi siempre sacados de su entorno inmediato, nos sacuden e incomodan al perder su tranquilizador aspecto cotidiano para desplazarse al terreno teatral del esperpento y la sátira. Lo absurdo, la tensión y la angustia soterrada afloran en su trabajo, desestabilizando la realidad convencional.

Enrique Marty es uno de los artistas plásticos de su generación con mayor proyección en el panorama internacional. Ha expuesto en los más importantes museos y galerías de Europa, América Latina y Asia, y su obra forma parte de múltiples colecciones internacionales.

Toda la obra de Marty es un compendio del miedo y el horror contemporáneos, pero para la exposición hemos elegido una obra de 1999, "Don't look now", basada en la película de terror homónima, así como el episodio IV de su película "All your world is pointless" (2013-2020) que es una referencia abierta al miedo; un autorretrato en el que el propio artista huye, cae por un abismo y termina torturado por una multitud de personajes. Todo ello, construido, como el resto del film, con cientos de fotogramas realizados mediante dibujo, pintura y collage y cuyo hilo conductor es la reflexión sobre la decadencia y lo absurdo de la condición humana, mostrados con crueldad y sarcasmo.



Enrique Marty. "All your world is pointless", 2013-2020. (Episodio IV). Película de animación fotograma a fotograma a partir de dibujos, pinturas y collages. 5' 20" (Duración total de la película –seis episodios en agosto de 2020– 46' 18")

la gran

La práctica artística de **Javier Rodríguez Pino** (Santiago de Chile, 1981) explora las imágenes y relatos que se desprenden de los escenarios de violencia política en Chile. Utiliza el lenguaje cinematográfico, la gráfica política y el ensayo histórico en formato comic para desarrollar trabajos situados entre el dibujo, el pop de terror y la Historia Social. Sus obras se transforman en herramientas críticas con el fin de recuperar el territorio simbólico del poder popular en Chile, antes de Pinochet, usurpado por los imaginarios y relatos dominantes.

Sus proyectos han sido presentados en Laznia Center for Contemporary Art, Polonia (2020), MeetFactory, Praga (2019), Galería Metales Pesados Visual, Museo Nacional de Bellas Artes, Santiago de Chile (2017 y 2016), Matadero, Madrid (2015), entre otros. Sus trabajos han sido adquiridos por colecciones institucionales e individuales de distintos países.

De él mostramos un políptico de la serie "Cobra" (2020) realizado mediante xilografía y en el que el registro casi expresionista y el uso y la huella de la gubia reproducen el gesto violento de unos hechos que el artista narra haciendo referencia a las lirás populares, el comic y el cine: se trata de varios episodios de tortura y terror político ejercidos por agentes del Estado chileno en los últimos diez años.



embargo, Elgorriaga desestimó rápidamente la idea, ya que en caso de activarse alguna investigación, su coartada sería más creíble si los cuerpos eran encontrados cerca del lugar de detención. A las cinco de la mañana y cerca de la cancha de fútbol, "Los Halcones", sueltan primero a Iván, quien apenas podía mantenerse en pie. Casi arrastrándose avanza hacia delante, amenazado por los soldados de que le dispararían si se detenía. En uno de los largos momentos de ese lento andar, mira hacia atrás y ve como a su amigo David, seguían golpeándolo brutalmente hasta que no aguantó más cayendo desplomado producto de una falla multi orgánica que afectó sus pulmones riñones y páncreas. Tumbados los dos en el suelo, como dos animales fuertemente castigados, tienen la que sería su última conversación; en ésta, un agónico David le dice a su compañero que no puede continuar. Iván, sin saber cómo, logra ponerse en pie, y cojeando, lleno de sangre, llega a su casa, donde es recibido por su hermano: "fueron los milicos", alzó a decirle, hasta que volvió a recuperar el aliento para que fuesen en busca de David, señalándole su ubicación. Raudos, junto a familiares y amigos se dirigió a la solitaria cancha del barrio, donde encuentra a un irreconocible David, tirado de espalda y aún tibio, no obstante abrumadoramente, muerto.

Javier Rodríguez Pino. Detalle de "Cobra (Hualpén)"; 2020. Xilografía sobre papel. 10 piezas de 40x30 cm cada una

la gran

Josep Tornero (Manises, Valencia, 1973) parte de un trabajo previo de búsqueda y archivo realizando instalaciones pictóricas a modo de collage y buscando correspondencias entre imágenes en apariencia inconexas que permitan construir una historia. El extraordinario uso del blanco y negro y los efectos pictóricos de arrastre vienen a resaltar la crudeza de la luz mortecina de la que emergen, como fantasmas del pasado, imágenes de rostros carcomidos por el miedo y de otras figuras grotescas que intentan remover la conciencia del espectador y que este no quede impasible.

Su obra se encuentra en colecciones como las del Parlamento de la Rioja, Reales Academias de España en Roma y de Bellas Artes de San Carlos de Valencia o Universidad de Murcia. Entre sus premios destaca la Beca de residencia 2019 de la Casa de Velázquez en Madrid que iniciará en Septiembre de este año.

El propio Tornero describe el políptico de cinco óleos que muestra en la exposición: “Disputarse la realidad desde la imagen, dar visibilidad a lo concebible. La pregunta que estas pinturas arrastran nace, como ellas, desde el atisbo, desde la sensación. De ese modo el montaje pictórico no anida historias, sino más bien figuras que truncan toda relación. Y aun así, comparten las señales de donde parten: inquietud, desgarradura. La memoria contenida se ha vuelto un espacio oscuro de límites borrosos, de manchas y heridas producidas por el paso del tiempo, como la certeza arcaica, primitiva, por la cual se sabe — nos sabemos— condenados a algo que la sobrepasa. La imagen es peligro, incluso el peligro de un recuerdo. Es el peligro contenido en el deseo, o más bien en el oscuro código del deseo, que nos empuja al vértigo y el hundimiento. Relación del terror con el mito, que remite a origen y fuente de lo poético. Miedo irracional que surge de la profundidad del inconsciente, ante la angustia de aquello que sin ser conocido, es angustiosamente perceptible, y desde la oscuridad crece contra el hombre.”



Josep Tornero, “Elegías”, 2020. Óleo sobre cinco lienzos. 61x150 cm

la gran



“Arrancarse los ojos”

Cristina Ramírez

Marina Núñez

Elian Stolarsky

Aïda Gomez

Enrique Marty

Javier Rodríguez Pino

Josep Tornero

De 10 de septiembre a 7 de noviembre de 2020

Jueves y viernes de 12:30 a 15:00 y de 17:00 a 20:30 h. Miércoles y sábados con cita previa

La Gran

Calle Nicolás Morales 38, 1º Nave 8 B. 28019 Madrid. ES. t: +34 91 246 2392

Contacto: Pedro Gallego de Lerma (director): pedro@lagran.eu t: +34 609 570 398

Más información e imágenes en:

www.lagran.eu/arrancarse-los-ojos

www.lagran.eu

[@LaGran_Gallery](https://www.instagram.com/LaGran_Gallery)

Preview en **ARTLAND**

ARTLAND

Del 10.09 al 12.09.2020

— **1 Mira Madrid** —
Calle de Valdepeñas, 13
(Bajo Esquina)

— **La Gran** —
Calle Nicolás Morales, 38
(Paseo 58)

— **Aural** —
Calle de Valero, 65
(Bajo Esquina)

— **Juan Silió** —
Dr. Fourquet, 18

— **The Ryder** —
Miguel Servet, 13
(w/ 0208)

— **carlier | gebauer** —
Calle San Lorenzo, 11

Cada septiembre las galerías madrileñas inauguran de forma simultánea las exposiciones que marcan el inicio de la temporada, abriendo sus puertas a todos los amantes del arte para ofrecer las propuestas de sus artistas.

Este 2020 los días 10, 11 y 12 de septiembre seis galerías, que durante el último año se han trasladado a Madrid desde diversas ciudades, invitan a todos a visitar sus espacios para compartir su experiencia y sumarla al resto de galerías madrileñas.